

## La concepción del lenguaje en Antoine de Saint-Exupéry

Ángeles Sánchez Hernández

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

### Introducción.

No siempre se ha señalado con la suficiente firmeza la trascendencia que el trabajo de escritor representaba para Saint-Exupéry. Pese a que se antepone su faceta de piloto y de hombre de acción en general, consideramos que este punto de vista no se corresponde con la realidad. En algún momento de su vida, él mismo dijo que había comenzado a escribir en su infancia y añadió que, hubiese elegido la profesión que fuese, siempre le habría acompañado la escritura. En una entrevista concedida a un periodista en 1939, hace las siguientes declaraciones (Vircondelet, 1994: 28): “Ce n’est pas l’avion qui m’a amené au livre. Je pense que si j’avais été mineur, j’aurais cherché à puiser un enseignement sous la terre”. La acción era un requisito necesario en él para poder escribir, ya que no consideraba correcto hablar de nada que él no hubiera experimentado. La escritura, sin embargo, es la actividad que acompaña la reflexión vital, este proceso de representación gráfica esclarecía su comprensión del mundo. El concepto abstracto y la experiencia intuitiva atraviesan la palabra para dar luz a su inteligencia.

Si repasamos las anotaciones personales de sus *Carnets* leemos la palabra *langage* infinidad de veces. Este tema ocupaba, pues, buena parte de sus pensamientos consciente o inconscientemente. Y sucede otro tanto en *Citadelle*. Estas dos composiciones serán las que manejemos en el presente estudio con preferencia, porque en ellas se encuentra el mayor número de alusiones al lenguaje.

En la obra de Saint-Exupéry, se observa claramente que la forma de los vocablos y de las frases se engarza completamente en su conceptualización. Nos ofrece declaraciones tan lúcidas sobre la trascendencia de las palabras como éstas: “Je prends possession du monde par les mots” (1999: 61). También es obvia su inquietud como supervisor de sus propios escritos, dedicando buena parte de su tiempo a esa corrección de la escritura personal que parece fluir en un primer

momento con facilidad, pero de la que se convierte en estricto censor, no conservando sino una décima parte de todo lo que escribía (Vircondelet, 1994: 27).

El problema del lenguaje se inscribe en otro más amplio que es el de la creación, centro de interés permanente en el escritor. Y, a su vez, su inquietud lingüística se subdivide en otros dos grandes planos. El primero está íntimamente relacionado con la eficacia léxica para actuar sobre el mundo y sobre la sociedad. En un segundo plano, tenemos las referencias constantes a la incapacidad de las palabras para expresar lo inefable del hombre. Verificamos su necesidad de creación en ambos niveles y su aspiración de descubrir un nuevo lenguaje capaz de suplir las carencias del que se posee, ya que resulta a todas luces insuficiente para aspectos fundamentales en los que él desea profundizar. Los aspectos a los que aludimos se refieren al mundo íntimo del ser humano y a otros que tratan de la interacción de ese hombre sobre la realidad que le rodea. Su queja se repite con insistencia, por ejemplo así: “Je n’ai plus de langage cohérent” (1999:75).

Las opiniones que acabamos de exponer se ratifican con estas otras frases de uno de los especialistas de la obra de Saint-Exupéry (J.-L. Major, 1968: 12):

Toutefois, chez Saint-Exupéry, le langage semble alterner constamment entre les valeurs conceptuelles immédiates et les formes qu’il fera naître de son agencement. D’une certaine façon, l’écriture précède la pensée: avant toute conceptualisation, Saint-Exupéry regarde le monde, mais surtout il invente un monde. La forme littéraire ne peut être antérieure à la pensée conceptuelle que si elle comporte une fonction créatrice au niveau des idées elles-mêmes.

En el pensamiento de Saint-Exupéry el término *langage* adquiere una significación peculiar con matices que se solapan. Primeramente, es el medio primordial de comunicación entre los hombres y, en segundo lugar, el lenguaje se identifica con el pensamiento mismo como elemento que debe sintetizar las contradicciones humanas (1999: 94-95). Se ha señalado la desconfianza de este autor con relación al lenguaje y se ha mostrado la similitud existente en este plano con P. Valéry (Ouellet, 1971: 47), en cuanto que ambos escritores resaltan la imperfección de este instrumento del pensamiento para la adquisición del conocimiento y para la expresión rigurosa y precisa.

Posiblemente, sea en *Citadelle* donde las preocupaciones sobre el lenguaje se explicitan con mayor detalle y de forma más poética. No cabe duda de que el momento en el que se escribió, de los años 1936 a 1944, coinciden con momentos históricos en los que era especialmente recomendable una buena comprensión entre los hombres, los pueblos y entre las distintas civilizaciones. Este dato es indispensable para analizar toda el sentido que adquiere el término *comunicación* en la obra exuperiana. Muchas de las ideas expuestas por el señor del desierto de *Citadelle* concuerdan con lo expresado en los *Carnets*, pero las anotaciones del cuaderno de notas se transforman en claves para descifrar la complejidad de los

símbolos que forman el universo imaginario del escritor en su obra narrativa póstuma.

Compartimos la opinión de uno de los investigadores de la obra exuperiana que se ha detenido en sus aspectos estéticos, C. François (1957: 19), y que considera *Citadelle* como eje central de su interés por la expresión verbal. Saint-Exupéry desconfía del lenguaje, y esta desconfianza aumenta según se van multiplicando los obstáculos que le impiden traducir sus visiones y sus actitudes interiores más secretas. El vocabulario empleado habitualmente se detiene en aspectos pasajeros según su opinión; por esa razón, su preocupación converge hacia la transformación de las ideas en actos. El lenguaje necesita indicarlo de alguna forma. François (1957: 125) nos explica este fenómeno de la siguiente forma:

Le langage est aussi un adjuvant du devenir; il participe à l'évolution créatrice et est soumis à ses lois. [...] Le langage est doué d'un certain pouvoir magique. Il exerce ce pouvoir s'il satisfait à certaines exigences: notamment, essayer de saisir et de nouer des relations.

Este poder mágico de la palabra que señala este investigador se pone de relieve con los símbolos que utiliza para ejemplificar las nuevas cualidades del lenguaje que tratamos más adelante. Algunos críticos no han sabido ver en *Citadelle* más que la fortificación donde un tirano encierra a su pueblo, enfoque inexacto en nuestra opinión porque el autor repite con insistencia que su objetivo es la creación de la ciudadela en el corazón de cada hombre. Es decir, aspira a hacer arraigar en ellos el deseo de este símbolo de la fortaleza y de la unión bajo una misma estructura. Además, en otros momentos, nos subraya que sólo se puede actuar sobre los hombres mediante el ejemplo y el lenguaje, luego por el convencimiento no violento.

### **El lenguaje en *Citadelle*.**

Debemos establecer una red conceptual dentro de los distintos matices que adquiere el lenguaje en su obra. Necesariamente, tenemos que hablar de sociedad, de estructura, de educación y de verdad para acercarnos a su visión de lo que debe contener todo lenguaje que sea efectivo para la comunicación. La eficacia es fruto de la capacidad lingüística para abarcar la realidad compleja del mundo. Por otra parte, hay que exponer los ejemplos que él nos ofrece en sus textos como mejores muestras globalizadoras de la esencia del hombre y de su universo.

El narrador fundamental de esta obra, el señor bereber, es responsable de la protección de su pueblo y siente culpabilidad por no ser capaz de hacer extensivas sus ideas a los súbditos que atraviesan momentos de enfrentamiento y divi-

sión. Sufre por su torpeza para llegar a todos y ve con desilusión el fracaso de su tarea de jefe protector y responsable (I, 2389-92)<sup>1</sup>. Comprende las pretensiones de las dos partes porque considera que ambas proporcionan algunos principios admirables, y se debate en una lucha interna al reconocer parte de verdad en cada una de las facciones en las que está dividida su tribu. Constata, por tanto, que si las dos tendencias persiguen una mejora del hombre, entonces el problema se halla en el lenguaje que les impide comunicarse sobre la esencia. Saint-Exupéry escribe textualmente: “Mais je sais aussi que les litiges ne sont plus que litiges du langage. Et que chaque fois que l’homme s’élève, il les observe d’un peu plus haut” (I, 2405-8). De sus palabras se desprende que el ser humano, al superar el punto de vista material, alcanza una perspectiva analítica distinta, y puede *ver* desde su espíritu. Es posible encontrar así una solución diferente y más generosa, al distanciarse del hecho tangible. El rey bereber está comprometido con su pueblo (I, 2899-01), quiere alentarlos para encontrar la solución, pero desconoce qué palabras utilizar para convencer a los que se encuentran alejados de su postura: “[...] je ne sais même point trouver les mots qui retransporteraient la montagne en toi qui n’as jamais connu que la mer?” (III, 3960-61). La forma de expresión que emplea es el *símbolo* que, en su opinión, representa un medio de comunicación integral.

Atribuye la causa de la insuficiencia del lenguaje a las relaciones internas de las palabras en la frase que están fundamentadas en la lógica y, sin embargo, lo que es imprescindible para la metamorfosis del hombre corresponde a un nivel distinto: “Je ne sais rien prévoir par l’enchaînement des mots aux mots à cause qu’il n’est point de logique qui fasse passer d’un étage à un autre” (V, 4081-84). Estos distintos estadios aludidos en la cita hablan de correspondencias entre lo concreto y lo abstracto, así como del desarrollo individual que hay que alcanzar para saber establecerlas.

No obstante, sí que halla salida a la incomunicación por medio de otros elementos ilustrados por el poema, el canto o la imagen, mágicos en alguna medida ya que comprometen el espíritu humano mejor que la palabra desnuda. El poema, composición lírica que se dirige más al corazón, a la imaginación y al mundo sensible, es un medio de comunicación más rico cuyos mecanismos de composición exceden las simples palabras desde su punto de vista. Otro tanto se puede decir del canto; él insiste en la idea siguiente: “Je sais qu’il n’est de remède que dans le cantique et non dans les explications” (II, 1498-99). La canción ofrece palabras acompañadas de vibraciones musicales que actualizan otras percepciones humanas diferentes a la razón, como contrapunto a esos términos que no transmiten la esencialidad. El medio de comunicarse debe ser más expresivo que las meras explicaciones lógicas. El hombre necesita de otro tipo de inteligencia que no sea

---

1. La cita ofrece la numeración del texto *digitalizado* de *Citadelle* incluido en nuestra tesis de doctorado, que consta en la bibliografía.

exclusivamente cartesiana. El lenguaje muestra las cosas, las describe, pero no las aprehende en su globalidad: “Moi, je sais que le langage désigne mais ne saisit point” (II, 2957). Los discursos de los dirigentes, representados en *Citadelle* por los generales de su ejército, definen cuál es el camino que el hombre debe seguir, establecen la teoría, pero no lo conforman porque no enseñan los factores imprescindibles para superar las limitaciones individuales.

Por las carencias del lenguaje que se han comentado anteriormente, la imagen representa un recurso más completo para él porque con ella cada uno puede interiorizar el concepto expresado, y así cala en su naturaleza y ayuda a comunicarse de forma auténtica: “Mais je te l’ai dit de l’image, quand elle est belle. Elle est point de vue et goût des choses.” (V, 713-14). La imagen ofrece al hombre una nueva ventana desde la que observar el mundo, obteniendo una perspectiva de la realidad desconocida hasta entonces. Para hacer partícipe de esa realidad a los demás se debe haber compartido la acción. Cuando el referente verbal es el acto compartido, común al emisor y al receptor, se establece la comunicación más exacta, pero el entendimiento es difícil si no ocurre así (V, 28).

El concepto de imagen es personal en Saint-Exupéry. Generalmente, la imagen está construida sobre la base de una relación lógica entre el término real y el imaginario. El diccionario de términos literarios (Platas Tasende, 2000: 391) plantea una distinción entre el concepto de *imagen tradicional* que sería una asociación irreal pero no irracional, como, por ejemplo, el color negro asociado al carbón en la frase: ‘mano negra como el carbón’; y el de *imagen visionaria o simbólica* que se establece sobre una base irracional, dependiente de la subjetividad del autor, para despertar en el receptor determinados sentimientos. Si existiese una relación entre término real y término imaginario ésta se fundamentaría en una unión afectiva y no lógica. En este escritor, el vínculo entre término real e imaginario es el acto compartido y, consecuentemente, no es irracional ni irreal para aquéllos que han participado en la experiencia común pero sí para todos los demás.

El Caid sabe qué es lo que tiene que comunicar a su pueblo, conoce la importancia de un lenguaje capaz de *mordre*, de ‘engancharse’ en la propia carne y transformar el lenguaje en acto compartido: “Mais pour que mon langage morde et puisse me devenir et te devenir opération, il faut bien qu’il s’accroche en toi quelque chose” (II, 4446-48). Recíprocamente, esa fijación íntima de la palabra en la naturaleza humana es factible sólo si los hombres han desarrollado una disciplina personal exigente. Es necesaria, pues, la formación del individuo en principios sólidos para que comprenda la necesidad del *devenir*. El narrador cree que el hombre por naturaleza tiende a la facilidad, pero el seguimiento de esta vía complaciente constituye un error en su opinión.

El autor conoce las dificultades que entraña su propuesta y, por ese motivo, insiste en la necesidad de formación de su pueblo. Este aprendizaje está a cargo de los maestros de las escuelas que identifica con aquéllos que han logrado cono-

cer una realidad más plena y que poseen mayor experiencia vital. Se ofrece la recomendación de formar en la calidad de los conocimientos y no en la cantidad. La calidad radica en el perfeccionamiento de su naturaleza humana (II, 440-44); el objetivo se centra en buscar la ascensión personal y no la mera imitación sin reflexión (I, 3839-43). Sus palabras emplean el símbolo de la siembra, habrá que plantar la simiente y hacer que sea fértil desde la singularidad de sus raíces.

El sentido interno de las palabras debe ser aportado por todos los que conforman esa sociedad (II, 3448-51). La colaboración es necesaria para hacer crecer esa semilla formativa y desarrollar la construcción de esa civilización, encomendándoles una tarea a cada uno de ellos de acuerdo con su experiencia. Al arquitecto le dice que él sólo puede ser responsable del aspecto exterior (I, 2981). Al creador de poemas le advierte que sus obras no son válidas para todos los días, porque los poemas no sirven para engrandecernos a diario por muy hermosos que sean (III, 1698-1700), ya que se convertirían en rutina y perderían su belleza poética. A los geómetras o ideólogos, unas veces alabados y otras denostados, les recuerda que sus fuerzas flaquearán y tendrán necesidad de la ayuda de los agricultores, ejemplo del trabajo físico cotidiano necesario para la supervivencia (V, 1314-17). La tarea educativa pertenece a la sociedad en general.

Relacionados directamente con el tema del lenguaje aparecen dos verbos con un significado de gran similitud, *parler* y *dire*, palabras tan cercanas en la lengua en cuanto a su sentido y, sin embargo, en el texto de Saint-Exupéry tienen, en dos líneas consecutivas, sentidos opuestos: “Car si tous ont parlé des étoiles et des fontaines et de la montagne, nul ne t’a dit de gravir la montagne pour boire aux fontaines d’étoiles leur lait pur” (III, 238-40). Interpretamos sus palabras como la incapacidad de los distintos dirigentes sociales para guiar a los hombres, porque aunque han pronunciado grandes palabras nadie las ha llenado del contenido capaz de ordenar la realidad y de dar un sentido a la vida de esos hombres. El primero de los verbos se refiere a la charlatanería vacía; el segundo expone las vivencias idóneas y sus íntimas conexiones para orientar al hombre.

Y, como solución a la problemática lingüística, el rey del desierto ofrece la construcción comunitaria, favorecedora del intercambio humano. El autor utiliza los símbolos para hacer comprensible la complejidad de su propuesta. Uno de ellos es el palacio, y nos dice: “Car le palais peut favoriser des poèmes” (I, 593). El palacio representa la estructura capaz de favorecer la comprensión poética y de marcar un camino para hacer avanzar a los hombres en una mayor comprensión del fin que se persigue. Esta edificación simboliza el centro recóndito, es el motor que pone en relación al hombre con su principio y su finalidad (Cirlot, 1994: 352). La edificación expuesta ofrece, en sí misma, la posibilidad de la búsqueda ontológica. Con esta idea se ahonda en la incapacidad del puro entendimiento lógico para comprender y expresar la compleja realidad. La estructuración, en cualquiera de las construcciones que emplea: ciudadela, mura-

llas, catedrales o palacios, es armazón que incluye en su interior la comunicación íntegra.

### **Saint-Exupéry y la filosofía del lenguaje.**

La reflexión que lleva a cabo el autor, en *Citadelle*, está estrechamente relacionada con las inquietudes que el tema de la dimensión del lenguaje ha despertado entre los filósofos a lo largo de la historia y, más concretamente, en el siglo XX. La pregunta fundamental que se hacen versa sobre la reglamentación de las significaciones lingüísticas, y si éstas son mentales exclusivamente o responden a una realidad. El profesor Resweber (1979: 20) liga la respuesta de esta pregunta al concepto de *experiencia*, y dice:

Quel est, en fin de compte, le statut des significations langagières? Sont-elles mentales ou existent-elles dans la réalité? À cette question nous avons partiellement répondu en recourant au concept d'*expérience*. Celui-ci ne désigne ni la réalisation d'un acte déterminé, ni la tentative du sujet qui se décide à l'action, mais au sens où Heidegger l'entend à l'encontre de Hegel, l'interprétation du réel posé 'là' par cet artisan et cet artiste du sens qu'est le sujet parlant.

La misma afirmación sobre la conexión del lenguaje y la realidad con poder de ordenar el mundo se lee en Saint-Exupéry, de igual manera que expresa la necesidad de la experiencia individual. Palabras semejantes a las suyas se encuentran en investigadores de la pragmática actual (G. Reyes, 1990: 11), lo que pone de relieve que la obra exuperiana continúa vigente. Es fácilmente comprensible que lo que él consideraba su último trabajo narrativo, *Citadelle*, plasmase de forma evidente su postura ante determinados acontecimientos que se vivían. El lenguaje es reflejo de la experiencia humana y, a su vez, es generador de novedades en cuanto que, al engrandecer los campos semánticos, se codifican nuevos procesos de la realidad. Ambos propósitos se desprenden de las líneas de esta obra póstuma.

Nos hemos referido al concepto de imagen exuperiana unida a la idea del acto compartido. Saint-Exupéry utiliza el símbolo narrativo de la ciudadela, que se disgrega en diversas estructuras, para acercar al lector a su subjetividad. Si el autor emplea estos elementos distintos de la palabra se debe a que el lenguaje suscita malentendidos en ocasiones, y no contribuye a simplificar la vida sino, por el contrario, la complica, y pierde así la capacidad prioritaria, la ordenación del mundo tangible. Sus palabras lo expresan de esta forma: "Elle [la vie] est. Le langage seul l'ordonne ou la complique" (II, 2994-95). La relevancia del lenguaje se centra en su vínculo íntimo con la vida.

Este punto es coincidente con algunos filósofos contemporáneos que reivindicaban el lenguaje no como representación de la realidad sino que comprenden las

palabras como herramientas para las que no existe un uso único, y estos pensadores aseguran que no se trata tampoco de ver si las proposiciones que ellas forman son correctas o incorrectas, sino si esas oraciones pueden ser comprendidas o malinterpretadas. Este es el caso de Wittgenstein en *Las Investigaciones filosóficas*, es decir, en su última época, donde expone que de no haber lugar a los malentendidos lingüísticos no existirían los problemas filosóficos (Hartnack, 1972: 115-117). Ofrece pues un pensamiento cercano a esa estrecha unión exuperiana de vida y palabra. Esta vinculación le obliga a transmitir las contradicciones que recubren la totalidad de las realidades del universo humano para que cumpla la premisa prioritaria de la eficacia comunicativa. Sus palabras textuales son: “[...] je veux bien me traduire, pour te démontrer la vérité, en mots qui se tirent la langue” (III, 2707-09).

Un investigador del comportamiento de las lenguas, Benjamin Lee Whorf, autodidacta y contemporáneo de nuestro autor, reafirma la misma estrecha vinculación entre lingüística y antropología. Expresa su opinión sobre el objetivo de esta ciencia con las palabras siguientes: “[...] su principal preocupación consiste en iluminar la profunda oscuridad del lenguaje, y por lo tanto, buena parte del pensamiento, de la cultura y de la imagen de la vida que posee una comunidad dada” (Lee Whorf, 1971: 90). Esta visión antropológica se refleja en la tarea conductora que atribuye Saint-Exupéry al lenguaje, necesaria para acercar la mirada del hombre a otras realidades que quizás no haya imaginado como posibles. El autor relaciona la expresión verbal con el contenido significativo que desea presentar. La finalidad del símbolo del imperio es desvelar al lector las actitudes y los valores que él considera prioritarios en su visión de los acontecimientos, y que juzga olvidados en la renovación del mundo.

## Conclusiones.

El concepto de orden está ligado, indefectiblemente, al lenguaje y al concepto de verdad como podemos leer en *Citadelle*. La misma idea también se repite en otras obras anteriores de este autor. Este concepto lo explica así en *Terre des Hommes*: “Mais la vérité, vous le savez, c’est ce qui simplifie le monde et non ce qui crée le chaos. La vérité, c’est le langage qui dégage l’universel.” (1939:174). Está claro que la búsqueda fundamental se orienta hacia la verdad esencial, puesto que apunta de manera inequívoca hacia el alma como motor único del hombre. La palabra se muestra insuficiente respecto a la complejidad anímica: “Et bien d’autres choses que je ne sais dire” (I, 3512). Tampoco alcanza a transmitir a sus semejantes las experiencias vitales que ayudan a cambiar la visión de la realidad; por ese motivo insiste en la práctica individual.

Su actitud ante la renovación del lenguaje es la respuesta al perfeccionamiento del hombre y al progreso de las relaciones humanas en el seno de la socie-



dad en la que vive. Ciertamente, se siente heredero de una civilización que él considera válida en sus raíces y, por esta razón, se cree obligado a trasmitirla a las generaciones futuras. La cultura es elemento y ámbito comunicativo por excelencia para este escritor, pero está sujeta a los principios vitales del devenir como todo lo que posee vida.

El momento de redacción de *Citadelle* o de los *Carnets* es propicio para la reflexión sobre el alcance de la palabra como eje comprensivo. Y es doblemente significativo por las numerosas ocasiones en las que sus declaraciones le condujeron a controversias y enfrentamiento con diferentes personajes. El lenguaje ha olvidado parte de sus cualidades originarias; de ahí, su intento de restituirlas por otros modos de comunicación. Esta preocupación de Saint-Exupéry no ha perdido vigencia y comprobamos cómo, años después, J.-M. G. Le Clézio (1991: 12) habla sobre este tema, y expresa ideas bastante cercanas:

Les langages naissent du mystère et de l'amour. Le français, avant d'être la langue de Colbert et du Code Noir a été une langue secrète. Les langages sont d'abord geste et danse, appel et psalmodie avant d'être les instruments de la pensée rationnelle.

Saint-Exupéry pretende restaurarlas por medio de los elementos ya citados, como el poema, la danza o la imagen que incluyen esos elementos no racionales pero imprescindibles para el desarrollo humano.

La escritura aparece en *Citadelle* como elemento de civilización provechoso para transmitir al hombre las verdades que su cultura ha ido descubriendo a lo largo de la historia. El autor nos explica: "L'écriture a été de l'y convertir en te faisant faiblement te connaître ainsi devenu, et espérer" (V, 947-48). El concepto de escritura como elemento de comunicación entre generaciones que se ofrece en la obra citada concuerda con esta otra idea de M. Tournier (2000: 133): "La palabra recorre un espacio corto y se borra al instante, mientras que la escritura viaja a través del tiempo y del espacio". Creemos que la exposición que acabamos de realizar hemos dejado claro cuál era su concepto de lenguaje y cómo sus preocupaciones sobre el tema participan de un debate aún hoy no concluido.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CIRLOT, J.-E. (1994): *Diccionario de símbolos*. Barcelona: Labor.
- FRANÇOIS, C. (1957): *L'Esthétique d'A. de Saint-Exupéry*. París: Delachaux et Niestlé.
- HARTNACK, J. (1972): *Wittgenstein y la filosofía contemporánea*. Barcelona: Ariel.

- LEE WHORF, B. (1971): *Lenguaje, pensamiento y realidad*. Barcelona: Barral Editores.
- LE CLÉZIO, J.-M. G. (1991): “Éloge du créole”. *Le Nouvel Observateur*, 6, 12-13.
- MAJOR J.-L. (1968): *Saint-Exupéry, l'écriture et la pensée*. Ottawa: Éditions de l'Université d'Ottawa.
- OUELLET, R. (1971): *Les relations humaines dans l'oeuvre de Saint-Exupéry*. París: Lettres Modernes Minard.
- PLATAS TASENDE, A. M. (2000): *Diccionario de términos literarios*. Madrid: Espasa Calpe.
- RESWEBER, J.-P. (1979): *La philosophie du langage*. París: PUF.
- REYES, G. (1990): *La pragmática lingüística*. Barcelona: Montesinos.
- SAINT-EXUPÉRY, A. DE (1939): *Terre des Hommes*. París: Gallimard.
- SAINT-EXUPÉRY, A. DE (1948): *Citadelle*. París: Gallimard.
- SAINT-EXUPÉRY, A. DE (1999): *Carnets*. París: Gallimard.
- SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, Á. (2001): *El verbo en 'Citadelle' (A. de Saint-Exupéry). Análisis estadístico, campos estilísticos y estructura léxica*. Las Palmas de Gran Canaria. Tesis doctoral.
- TOURNIER, M. (2000): *El espejo de las ideas*. Barcelona: El Acantilado.